

"THERE IS NO BUSINESS LIKE SHOW BUSINESS"



EL LONDON PALLADIUM





UNA INSTITUCION EN EL MUNDO DE LAS VARIEDADES

EN locales de variedades y salas de fiestas del mundo entero es frecuente ver como reclamo, para figuras que quizá fuera de las fronteras de sus respectivos países no sean demasiado conocidas, la mención de que proceden del London Palladium. En muchos casos esta procedencia remonta a muchos años antes, pero se sigue utilizando como marchamo seguro de calidad. Otras veces, el nombre de la sala londinense aparece en la prensa porque en ella se celebra un «show» al que asiste la Reina, y en el que actúan las figuras más prestigiosas del momento. En cualquier caso, el nombre del teatro se ha convertido, dentro del mundo del «entertainment», en algo casi mítico. ¿Qué es, en realidad, el London Palladium? Para muchos, la incógnita se ha hecho mayor a raíz de la aparición en París del famoso Bus Palladium, templo del jerk, hasta el punto de creerse que se trataba de una especie de filial de la central londinense. **SIGUE**



Situado a pocos metros de Carnaby Street, centro mundial de la moda joven, el Palladium es el reducto del music-hall tradicional anglosajón. Existente en su actual estructura desde 1909, precedentemente había sido, entre otras cosas, circo y pista de patinaje. Desde que se reconstruyó como music-hall, por él han pasado todas las grandes figuras del espectáculo, principalmente inglesas y americanas, y el carácter de los shows en él presentados ha ido evolucionando con el transcurrir de los años, en una especie de viaje de ida y vuelta muy significativo. En efecto, el espectáculo de music-hall, originariamente británico, fue después desplazándose a Estados Unidos, en su doble vertiente de comedia musical de gran espectáculo y «burlesques»; la influencia del dólar se dejó sentir, en ésta como en tantas materias, y poco a poco el music-hall inglés se fue americanizando, hasta llegar a ser lo que es hoy. No obstante, las tradiciones no han desaparecido por entero, ni mucho menos. Puntualmente, con la llegada de la Navidad, aparece sobre el escenario la pantomima, que, aunque hoy poco tenga que ver con el modo como se concebía en sus orígenes, llena las fechas de Pascua: este año, concretamente, se tratará de «La Centienta», con Cliff Richard y The Shadows como protagonistas. Y en cada espectáculo no falta el clásico número de la llegada de las estrellas en un carricoche tirado por un caballo o un burrito, ni el de los músicos callejeros ataviados con los trajes ornados de botones... Junto a estos planteamientos arquetípicamente tradicionales coexisten otros que evidencian un sentido absolutamente moderno, derivado directamente de la mejor comedia musical, no ya teatral, sino cinematográfica, en cuanto se refiere a coreografía y, en especial, a empleo del color. El género que cultiva el Palladium puede interesar más o menos, pero, en todo caso, hay que decir que, dentro de lo que se trata, está llevado a cabo con dignidad.

casi un mito

Por la sala han pasado, en una especie de «baño de prestigio», figuras como Frank Sinatra y Judy Garland, Sammy Davis, Jr., y Danny Kaye, Dean Martin y la recientemente fallecida reina del show-business americano, Sophie Tucker. Dentro de la cantera nacional, en él actúan las figuras populares del momento, generalmente titulares de espacios de televisión o participantes del programa que, aunque no directamente basado en el espectáculo, sí lo está en el que pudiera llamarse espíritu de la sala y lleva su mismo nombre. El público, en general, es extranjero o provinciano, y no demasiado joven. El Palladium es un poco —en significación, no en tipo de espectáculo— un hito en el itinerario del turista que acude a Londres, similar al que representa el Folies-Bergère para el que acude a París. Cada espectáculo se mantiene meses y meses —aunque haya habido algún fracaso estrepitoso, como el de «Top of the World», que duró cuatro noches— gracias a un bien organizado servicio de venta anticipada, que funciona en connivencia con agencias turísticas internacionales y cuenta con más de veinte personas a su exclusivo servicio, logrando en ocasiones vender localidades de antemano por valor de 100.000 libras esterlinas. Negocio ante todo —«there is not business like show business», puede hablarse de una perfecta organización industrial que en nada se asemeja, desde luego, a la que rige —salvo las inevitables y escasísimas excepciones— la marcha del negocio teatral español. Todo está previsto, desde las fechas al minutado exacto de cada número, desde el mínimo detalle del decorado y atrezzo a cada gesto, cada movimiento a realizar por el último de los figurantes.

una maquinaria de precisión

Prueba de ello es el espectáculo actualmente en cartel, «London laughs», con un plantel de estrellas populares en la televisión al frente del reparto. Todo funciona como una perfecta maquinaria de relojería, sin asomo de esa improvisación tan frecuente en las variedades europeas —quizá habría que decir «continentales», que pueden ser una de las razones de que el género siga siendo eminentemente anglosajón. «London laughs» —«Londres ríe»— es, en su escala, un espectáculo perfecto en cuanto a acabado, a rigor profesional. Una serie de estampas sueltas, se- **SIGUE**

NO SMOKING
SILENCE
PLEASE



EL LONDON
PALLADIUM

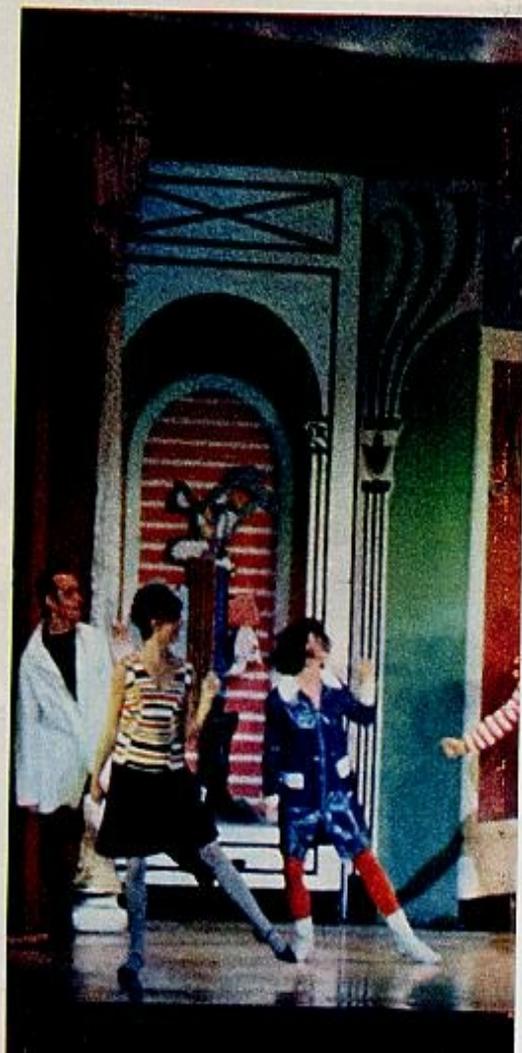
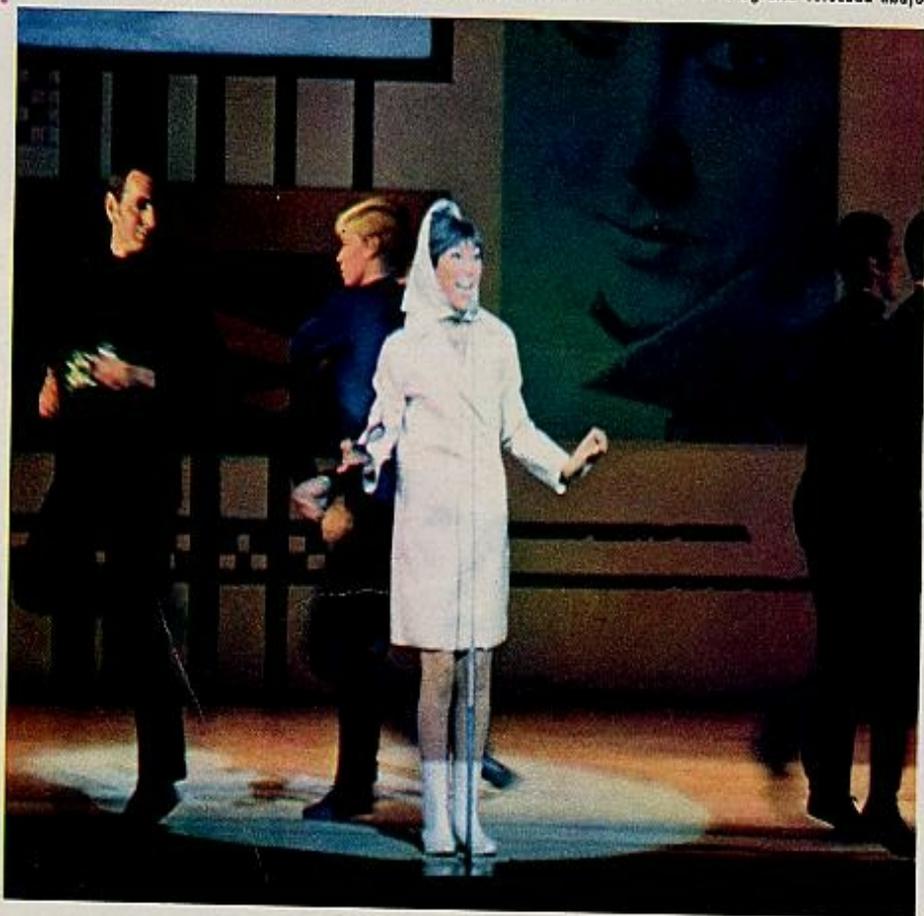


Todo está minuciosamente preparado, minutado. Los intérpretes esperan entre bastidores el momento exacto de salir a escena. Arriba, a la derecha, Jimmy Tarbuck y Harry Secombe —lo nuevo y lo viejo— en el cuadro de presentación del espectáculo actual del Palladium, «London Laughs». Abajo, Russ Conway, estrella invitada.





La entrada en escena en un carricoche tirado por un burro o un caballo es tradicional en el «music-hall» británico. En la foto superior, en el coche, Thora Hird, Freddie Frinton y Harry Secombe en la ceremonia ritual. Les esperan, a pie, Jimmy Tarbuck y Anita Harris, que aparece asimismo en la fotografía colocada abajo.



gún la fórmula clásica de la revista, llenan algo más de dos horas en un sucederse casi matemático. Un humor muy británico, muy discutible en ocasiones —los sketches de Fraddie Frinton y Thora Hird, de la emisión de televisión «Meet the wife»—, va salpimentando los números musicales, unos eminentemente líricos y otros predominantemente coreográficos, que son, sin dudar, los mejores del espectáculo. Anita Harris los anima con sus excelentes dotes de cantante y actriz. Aunque es, según la publicidad, la menos importante del elenco, puede hablarse respecto a ella de auténtica personalidad. Canta con gracia, baila con buen estilo y sabe estar en escena. A su lado actúan Jimmy Tarbuck, Harry Secombe y, como estrella especialmente invitada, Russ Conway. Tarbuck es un cómico joven, procedente de las salas de fiestas, y lanzado precisamente por la emisión televisiva «Sunday Night at the London Palladium». Russ Conway, showman completo y buen pianista, aparece al público en esta ocasión, después de una época de eclipse por enfermedad. Secombe es la estrella máxima. Interpreta sketches y canta todo tipo de cosas, incluida ópera. Popularísimo en Inglaterra, pasa todos sus veranos —su época de vacaciones y sus fines de semana— en Mallorca. Su línea es muy similar a la de Stanley Holloway, a quien el público español identificará fácilmente como el padre de Eliza Doolittle —Audrey Hepburn en la versión cinematográfica de «My fair lady»—. Dos funciones diarias —tres los sábados— no logran acabar con su dinamismo, como tampoco con el de sus compañeros. Todo marcha, en cada representación, como sobre ruedas. Unas ruedas que se encargan de encarrilar los promotores del espectáculo —McDonnell, Delfon y Nesbitt—, cabezas visibles de una amplia cadena de locales y empresas, en cuyas manos está parte importante del mundo del espectáculo no sólo londinense sino británico, y a los que se debe no sólo la puesta en pie de shows más o menos frívolos —ellos llevaron a Inglaterra a Barbra Streissand, con su «Funny Girls»—, sino la de otros de mayor alcance cultural, entre los que se cuentan los grupos coreográficos soviéticos, del Bolshoi al Moisseiev.

(Reportaje gráfico de GIGI CORVETTA)

EL LONDON PALLADIUM



No podía faltar el número dedicado a Carnaby Street, hoy centro mundial de la moda joven. Arriba, Secombe y Tarbuck en un «sketch», cuya acción transcurre en una de las tiendas de la popular arteria. Abajo, una escena de conjunto en la que intervienen, prácticamente, todos los miembros de la compañía actuante.

